

**PALABRAS DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA, GUSTAVO BELL LEMUS, CON MOTIVO DE  
LA CLAUSURA DE LA IV ASAMBLEA Y CONGRESO  
ANUAL DE NATURGAS**

Cartagena. Abril 7 de 2001

Hace unos 3.000 años un pastor de cabras descubrió un manantial de fuego en las faldas del monte Parnaso. Maravillado, comunicó a unos pocos la noticia. Días después, se comenzaba a construir allí el oráculo de Delfos, donde una sacerdotisa, inspirada por la inagotable pira, se encargaría de descubrir los designios de los dioses sobre el destino de los mortales. Nadie pudo imaginarse entonces que el exclusivo secreto del templo, se convertiría, tres milenios después, en la tercera fuente de energía más usada por la humanidad. El gas ya no es un secreto sino uno de los más usados y benéficos bienes públicos.

Cada vez en mayor medida, su utilización se extiende por todo el planeta. Mientras combustibles como el petróleo y el carbón han disminuido porcentualmente su participación en el mercado de la energía, en el caso del gas ésta se ha aumentado. Según la Agencia Internacional de la Energía, en el año 2015 su demanda mundial será superior en más del

76% a la de 1993. Su crecimiento, al parecer, es tan vertiginoso como lo son sus indudables ventajas, pues si hay una fuente de energía altamente barata, eficiente y poco contaminante, esa es el gas.

Como es un producto natural, no necesita grandes procesos industriales para su elaboración, razón por la cual su costo es más bajo que el de otros combustibles. Adicionalmente, por el hecho de ser un recurso abundante, distribuido a lo largo de los cinco continentes, sus precios son favorables.

En términos de eficiencia global también es supremamente ventajoso. En relación al ciclo total del combustible, en el cual se mide qué tanto del material inicial es utilizado finalmente por el consumidor final, se calcula que el 91% de lo extraído del suelo es finalmente usado en los hogares e industrias. Ningún otro combustible iguala esa proporción.

Asimismo, sus ventajas, en términos ambientales, son considerables. El gas natural es la energía más limpia, menos contaminante y con menor contenido de carbono de todos los combustibles fósiles. Su combustión emite a la atmósfera menos dióxido de carbono que el carbón y el petróleo, de

modo que contribuye, notable y contundentemente, a la disminución del efecto invernadero.

El gas es la energía del futuro.

En Colombia, por todo lo anterior y por las razones que mencionaré a continuación, sus beneficios y sus perspectivas son altamente significativos. Desde el año 1997, cuando se evitó la repetición de un racionamiento tan intenso como el de 1992, gracias a la ampliación de la oferta térmica con base en el gas, se comprendió la necesidad de incrementar el aprovechamiento del recurso. No casualmente se pasó de 647.000 usuarios, en 1993, a 1.900.000 en 1999. Y las cifras siguen subiendo.

Todos los colombianos, como lo prueban tales datos, hemos salido ganando con la expansión del uso del gas.

Los usuarios residenciales, por ejemplo, no sólo han disminuido su dependencia de la energía eléctrica para cocción y calentamiento de agua, sino que, en términos de economía doméstica, se ha calculado un ahorro promedio del orden de los 70 dólares anuales por hogar.

Para el conjunto de la sociedad ha traído igualmente buenos efectos. La industria del gas ha contribuido a crear empleos directos e indirectos en forma permanente. De los 1.000 empleados del sector en 1994, se pasó a 2.400 en 1999, sin contar con los puestos temporales de las personas en la actividad de instalaciones y acometidas.

El Estado también se ha visto beneficiado. La sustitución de energía eléctrica por gas natural, permitió disminuir el requerimiento de energía eléctrica hacia fines de la década de los 90, en cerca de 2.600 Gigavatios hora por año. Esto significa el aplazamiento de inversiones en este sector por un monto cercano a los 170 millones de dólares. Asimismo, la existencia de plantas de generación de energía eléctrica a base de gas, en cercanía a los grandes centros de consumo, ha amortiguado los efectos de un hecho tan nefasto como la voladura de torres.

Por otra parte, a nivel de regalías e impuestos, se han generado mayores recursos para las regiones productoras y para aquellas por donde pasan los gasoductos. Por concepto de regalías, por ejemplo, se generaron recursos superiores a

los 20 millones de dólares en el año 1999. Por impuestos de transporte se alcanzó la suma de 3 millones y medio de dólares. El gas se ha convertido en un importante soporte de las finanzas públicas de las entidades territoriales.

Todos los colombianos, repito, hemos salido ganando con la masificación del gas.

El punto ahora es darle continuidad al proceso. Desde el descubrimiento de los campos de Jobo-Tablón en 1958, pasando por el hallazgo de los más importantes campos productores de gas natural libre en la Guajira, en 1973, y la transformación de unos 5.000 vehículos al sistema de gas en la Costa Atlántica, a finales de los 80, hasta llegar a la conformación de una red de 5.600 kilómetros de gasoductos para beneficio de unos 2 millones de usuarios, se ha conseguido un desarrollo sostenido y cada vez más próspero del sector. No podemos perder ese acumulado.

Ahora el presente nos depara varios retos. Quizás el primero de ellos sea dar señales apropiadas a los inversionistas en materia de precios, de modo que los diferentes agentes de la cadena del gas obtengan remuneraciones suficientes para

incentivar la expansión del servicio. La búsqueda de una oferta ampliada de recursos se constituye en una tarea central.

En medio del cada vez mayor intercambio de información, personas y mercancías que representa la globalización, también es fundamental fortalecer la integración regional. Al menos a nivel regional se puede impulsar la exportación y la prestación de servicios de transporte. Con esto se potencia el mercado y, de paso, se mejora la balanza comercial. Más aún cuando existe la posibilidad de integración con un país como Venezuela, dotado de un gran potencial gasífero. En la actualidad cursa un proyecto de ley que seguramente contribuirá a este propósito.

El estímulo al consumo, tanto en sus formas tradicionales, o sea, en los hogares, como en otras menos habituales, como el uso del gas natural en los vehículos y en la industria, también es decisivo. Por sus costos y por ser la energía más limpia de los combustibles fósiles, tiene mucho que ofrecerle a los consumidores. Las reglamentaciones ambientales y económicas tienen allí un gran papel que jugar.

Apreciados amigos:

Trabajar por el gas es trabajar por Colombia. Así como esforzarse por impulsar grandes proyectos, como la planta siderúrgica de la costa -para la cual se están buscando socios internacionales-, u otros igualmente significativos en el campo de la petroquímica, es sinónimo de creación de empleo y desarrollo, esforzarse por otorgarle un próspero futuro al sector gasífero es alcanzar el mismo fin por otros medios. Este encuentro ya es un importante aporte al respecto.

Al fin y al cabo, los niveles de desarrollo de un país corren a la par con su capacidad energética. El Estado y el sector privado tienen, en esa medida, la responsabilidad de potenciar su crecimiento. En un sector como el del gas, cuyas posibilidades de expansión son sorprendentes, se encuentra un terreno abonado para asumir esta responsabilidad.

El gas, como hemos visto, representa progreso para el país, mejor calidad de vida para sus ciudadanos y una mayor protección para nuestro medio ambiente. De esta reunión, no me cabe duda, saldrán conclusiones que nos permitirán mantener y multiplicar sus ventajas.

Muchas gracias